

dre, en aquel trance, hasta llevarme, á pesar del infierno, á la celestial patria, á aumentar el número de tus devotos, verte y alabarte eternamente. Amén.

LAUS DEO

GOZOS

Oh! fuente de resplandores,
De la mar estrella y guía,
Danos luces, Madre pía,
A justos y pecadores.

La Trinidad eminente
Ab eterno te eligió,
Y Madre te decretó
De la Luz indeficiente:
Tu grande soberanía
Despide mil resplandores.

Danos luces, etc.

Son tales tus luces bellas,
Que á los infiernos asombras,
Y en tu presencia son sombras
Las luces de las estrellas:
Excedes con gallardía
De luna y sol los primores.

Danos luces, etc.

Dos hijos en tu regazo
Sustentas con lazo estrecho:
Al Niño Dios con tu pecho,

Al pecador con tu brazo:
A el alma que perecía
Libras de eternos ardores.

Danos luces, etc.

Al ver el claro arrebol
De tu rostro refulgente,
El serafin más ardiente
Te venera como á un sol:
Desde el cielo nos envía
Luz con que nos acalores.

Danos luces, etc.

Pues en tí, Madre, esperamos
La guía, gracia y acierto:
Danos, Madre, feliz puerto
En este mar que surcamos:
No perece quien se fia
De tus maternos favores.

Danos luces, etc.

Oh! fuente de resplandores
De la mar estrella y guía,
Danos luces, Madre pía,
A justos y pecadores.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

A NUESTRA AUGUSTA PATRONA

LA

Madre Santísima de la Luz

Hay en León una Virgen
Tan bella y tan amable,
Que á nadie ha sido dable
Sus gracias ponderar.
Quien ha visto su imagen
De porte peregrino,
Halla algo de divino
Difícil de explicar.

¡Qué noble continente!
¡Qué suave su mirada!
La mente enagenada
No sabe qué decir.
No es dado al alma humana
Apreciar su hermosura,
Ni toda su dulzura
Al corazón sentir.

Vestida de blanca,
Con manto azul de cielo,
Dos ángeles al vuelo
Coronándola están.
Ceñida su cintura
Con un cinto de estrellas,

Parece que más bellas
 Reverberando van. (1)
 En su siniestro brazo
 Nos presenta al Dios Niño,
 Con amor y cariño
 Nos muestra á su Jesús.
 Y Madre á un tiempo y Virgen
 De honores coronada,
 Ser quiso titulada
 LA MADRE DE LA LUZ. (2)
 Un angel prosternado
 Presenta corazones
 Al que con gracia y dones
 Renueva el corazón.
 Y lleno de clemencia
 Jesús los va tocando,
 Y así les va inspirando
 Su seria conversión.
 Jesús, amante y fino,
 Por medio de María,
 Su mano extiende pía
 Al infeliz mortal.
 Y la Virgen benigna,
 De salvación la Puerta,
 Al pecador liberta
 Del dragón infernal.

[1] ¡Qué propio es el santo Escapulario azul celeste de la Purísima, que tiene muchas indulgencias, para hoarar á nuestra Madre Santísima de la Luz! ¡Ojalá que muchos fieles lo reciban! (P. DE M. SEGURA.)

(2) La Madre Santísima de la Luz, y no Nuestra Señora de la Luz, como muchos la llaman. Este título ó de las Luces, es el de una imagen que se venera en el reino de Portugal, á cuatro millas de Lisboa.

En cuadro tan sublime
 Aparece María
 Cual de risueño día
 El blanco y puro albor.
 Con una mano vence
 Del rayo la potencia,
 Con otra, la clemencia
 Imparte al pecador.

En trono de querubes
 La Señora reposa,
 Afable y cariñosa,
 Circuida de esplendor.
 Y le forman cortejo
 Celestes jerarquías
 Que en suaves melodías
 Alaban tal primor.
 De esta imagen tan bella
 Un alma venturosa,
 En Sicilia dichosa
 Miró el original.
 Y describiéndola ella
 Al pintor concertado,
 Del bosquejo deseado
 La idea le dió cabal.

Luz pura difundiendo
 La Virgen sacrosanta,
 Ella misma la planta
 Dá del retrato fiel.
 Y para más acierto,
 Compasiva y clemente,
 Dirige ocultamente
 La mano y el pincel.
 Una vez acabado

Tan hermoso retrato
 Con tan bello aparato
 De visión celestial,
 La bendita María
 Su imagen inspirada
 Bendijo, consternada,
 Con mano maternal.

Entonces con presura,
 De Palermo camina
 La Virgen peregrina
 A lejana región.
 Y va dejando reinos
 Y espléndidos altares,
 Y templos á millares
 Por cumplir su misión. (1)

¿A dónde te diriges,
 Oh Virgen sin mancilla?
 ¿A qué ciudad ó villa
 Escojes por mansión?
 —¿Miráis que me encamino
 Con paso presuroso?
 Pues voy á ser el gozo
 De la ciudad de León.

El Valle de Señora
 Escojo yo por mío:
 Yo enviaré mi rocío
 Que lo ha de fecundar,
 ¡Oh! de mis pobres hijos

[1] La otra santa Imagen misionera de la Santísima Virgen, es la de *Nuestra Señora del Refugio*, cuyo original vino de Italia y se debe al Beato Antonio Balducci, de la Compañía de Jesús. Murió este bienaventurado Misionero el año de 1717. (P. DE M. SEGURA.)

Quiero enjugar el lloro:
 Yo seré su tesoro
 Y encanto de su hogar.

Brilló por fin, el día
 De célica ventura,
 Y la Virgen más pura
 Llegó á nuestra ciudad.
 Entonces León esclama
 Radiante de alegría:
 ¿Tú á mí vienes, María?
 ¿De dónde dicha tal?

Arrobadas las almas
 Por tan cara hermosura,
 Movidas de ternura
 Se vuelven á Jesús.
 Los ricos y los pobres,
 Los necios y los sabios
 Todos traen en sus labios
 LA MADRE DE LA LUZ.

¡Oh León! ¿No lo recuerdas?
 El dos de Julio ha sido [1]
 El día en que te ha venido
 Con María la salud.
 Por eso, solemnizas
 Tan santo advenimiento
 Sonriendo de contento,
 De eterna gratitud.

Por eso, agradecida.
 A la Virgen María
 Consagras, día por día,

1 El 2 de Julio de 1732.

El floreciente mes, (1)
 Por eso, transportada,
 De amor, por dicha tanta,
 Al ver la Virgen santa
 Te postras á sus piés.
 Por eso tú la invocas
 Y nunca, nunca en vano,
 Pues que siempre su mano
 Te da su protección,
 Cual Madre te acaricia,
 Y si la llamas, vuela;
 Si lloras, te consuela
 Con tierno corazón.
 En la fe te ilumina,
 Te alienta en la esperanza,
 Te llena de confianza,
 Te dá la caridad.
 Y si ve que de su Hijo
 Te amagan los enojos,
 Con llanto de sus ojos
 Te alcanza la piedad.
 ¿Recuerdas que en la peste
 Tu Madre y Abogada,
 Apenas fué invocada,
 Y la peste cesó? (2)
 ¿Recuerdas que en la guerra
 Fué el iris de esperanza,
 De paz y bienandanza,

1 El mes de María que se celebra en la Catedral de León con toda solemnidad desde el año de 1880.

2 Del cólera el año de 1850, por lo que la ciudad hizo el voto perpétuo de solemnizar anualmente los tres días antes de la Asunción, con rogativas y letanías.

Que el bienestar te dió? [1]
 Y en la sequía tremenda,
 Cuando todo moría
 ¿Recuerdas que María
 La lluvia te mandó?
 Cual nube fecundante,
 Cual cristalina fuente,
 Con su mirar clemente
 Tus campos fecundó.

¿Y quién te dió al Prelado,
 Cuya vida abnegada
 En ti dejó grabada
 La memoria inmortal? (2)
 Cuando no lo esperabas
 Ni nadie lo pidiera,
 Subsiste á la alta esfera
 De silla Episcopal.

Solicita y amante
 Contigo fué María;
 ¿Y quién contar podría
 Sus beneficios, di?
 De tí apartó el azote
 De Dios cuando te hiriera,
 Como si amor tuviera
 No más que para tí.

1 Hecho notable, tanto en la guerra de independencia como en las sucesivas.

2 El Ilmo. Sr. Obispo Dr. y Maestro D. José María de Jesús Díez de Sollano, quien entre varias cosas, propagó con celo apostólico la muy provechosa devoción á nuestra Madre Santísima de la Luz, escribió diversas obras instructivas y tuvo la vida y muerte de un justo. [P. DE M. SEGURA.]

Pues de tan buena Madre
 No olvides las finezas,
 Alaba sus grandezas.
 Bendice á su Jesús.
 Y ya que en tí ha escogido
 Su templo y su morada,
 De tí no sea olvidada
 LA MADRE DE LA LUZ. (1)

[1] La devota Imagen de la Madre Santísima de la Luz, que posee el templo de la Compañía de Jesús en San Luis Potosí, es pintura muy antigua y bien conservada: es del año de 1737. Esto prueba la devoción que tuvieron los Potosinos el siglo pasado á la Madre de la Luz, y el santo celo de los Jesuitas por honrar á la inmaculada Madre de Dios, como siempre lo han hecho. (P. DE M. SEGURA.)

A. M. D. G.

MIERCOLES

EN HONOR

DE NUESTRA

Madre Santísima de la Luz

POR EL

PREBENDADO D. PEDRO DE MARIA SEGURA

SEXTA EDICION

CON LICENCIA

SAN LUIS POTOSI

Imprenta y Litografía de M. Esquivel y Comp.

1895